

LA NAVIDAD EN LA LITERATURA

“Más allá de Charles Dickens”

ANTONIO ALLENDE FELGUEROSO

PROFESOR DE BACHILLERATO

Es evidente que para los niños, y los no tan niños, la Navidad puede constituir uno de los centros de interés fundamentales para trabajar en el aula. Dice Casiano Floristán en su libro “Las Navidades. Símbolos y Tradiciones”, “es la Fiesta más celebrada del mundo, al menos en el mundo occidental”. Pero, como en tantas otras realidades de la vida es una celebración ambigua. Frente a la ocasión que nos ofrece de reunirse y de disfrutar de amigos y familias, de enviarnos felicitaciones, de comidas “especiales”, de canciones y villancicos, de cuentos, etc. También es la gran fiesta comercial de nuestros tiempos. Muchas empresas hacen en Navidad el setenta y cinco o el ochenta por ciento de sus ventas. Las cadenas de televisión se convierten en gigantescos escaparates que bombardean sin cesar a niños y adultos para que se lancen, sin pensar mucho, a gastar desenfrenadamente o a pedirlo “todo”.

Sin embargo, más allá de los regalos, las comidas, las tradiciones, hay algo en la Navidad, lo que podríamos llamar el “espíritu Navideño” que responde a una necesidad y a una realidad profundamente humana. Ese espíritu ha quedado registrado en multitud de poemas, cuentos cortos, villancicos, películas, canciones. Es curioso comprobar como, contra lo que algunos pueden pensar, que el “Espíritu Navideño” sigue presente en un fenómeno tan actual como son las series de televisión, ya que apenas hay ninguna que no produzca un capítulo ambientado en la Navidad, adaptando el guión y los personajes para explorar qué es esto de la Navidad y cómo hay que vivirla. Una buena práctica para estas fechas sería analizar alguno de estos capítulos, cuyo formato se adapta perfectamente al tiempo de una clase, no suelen superar los cincuenta minutos, e interrogarse sobre qué es lo que hay en la Navidad que nos resulta tan atractivo, más allá de los regalos y las comidas, e incluso más allá de nuestras creencias religiosas.

En la literatura occidental hay algunos relatos que han recogido este Espíritu de manera singular y que son conocidos por todo el mundo de tal manera que no sólo los consideramos “canónicos”, prototípicos de lo navideño, sino que pertenecen a la cultura general de cualquier persona de nuestra sociedad. Tal vez el autor más conocido de cuentos de Navidad sea Charles Dickens que vivió en una época en la que la celebración tradicional de la Navidad estaba en declive. Para él las Navidades eran: “*un buen*

Este artículo ofrece una visión distinta de la literatura navideña. Desde autores tan diferentes como Oscar Wilde, Sartre o Asimov, se analiza la presencia de la Navidad y su influencia en algunas de sus obras.

Cuatro autores, cuatro obras, analizan un mismo mensaje desde múltiples enfoques: La Navidad.



momento: un tiempo amable, para perdonar, para que rer, para entregarse. El único momento del largo año en que hombres y mujeres parecen ponerse de acuerdo para abrir libremente sus corazones cerrados, para considerar a otras personas de diferente clase social como si fueran compañeros del mismo viaje a la tumba, y no extraños de otra raza en otro viaje diferente".

INFLUENCIA VICTORIANA

En muchos aspectos, lo que consideramos como Navidad es en gran medida una invención victoriana que debe su llamada forma «tradicional» casi enteramente a un hombre, Charles Dickens. Los victorianos revivieron los villancicos y escribieron la mayoría de los que ahora nos resultan familiares; importaron la idea francesa de preparar manojos de dulces para los niños y los transformaron en los «crackers» de Navidad; hicieron hincapié en la importancia de las celebraciones familiares y de la generosidad y los regalos; crearon la mística de la nieve y el sentimentalismo; realizaron y enviaron las primeras tarjetas de felicitación. El único «ingrediente esencial» de la moderna celebración occidental de la Navidad que no debemos a los victorianos es Santa Claus, creación norteamericana que funde la idea inglesa de Papá Noel (personificación de la Navidad con vestidura roja), la idea europea de san Nicolás y la antigua leyenda escandinava de un mago que premiaba a los niños buenos con juguetes.

Por ello es en Charles Dickens donde encontramos la clave para interpretar la mayoría de los cuentos navideños que nos viene de la cultura inglesa y norteamericana. Caidas en desuso las celebraciones basadas en tradiciones medievales, desaparecida de la esfera pública la fe, queda este espíritu de la Navidad que responde a una necesidad del ser humano moderno que se resiste a abandonar una cierta ingenuidad al mirar al mundo: ¿será posible un mundo en donde las relaciones entre las personas estén basadas en la bondad, la generosidad y el perdón? ¿Y quién va a hacer esto posible

OTROS AUTORES

Pero hay otros autores que se han acercado a este mundo de la literatura navideña con mucho éxito rompiendo estereotipos. E. T. Hoffman y su "Cascanueces y el rey de los ratones"; los Cuentos de Navidad de Giovanni Guareschi (Colección Austral); Cartas de Papá Noel, de J.R.R Tolkien (Ed. Minotauro); "Cuentos Españoles de Navidad: De Bécquer a Galdós" y "Cuentos Españoles de Navidad: De Valle Inclán a Ayala" de Clan Editorial.

Entre todo ellos vamos a recoger cuatro propuestas para trabajar en el aula con alumnos de distintas edades y que no responden al modelo tradicional de la Navidad pero que pueden servir para mirar "desde fuera" estas celebraciones y encontrar el sentido cultural que tienen.

OSCAR WILDE " EL GIGANTE EGOÍSTA "



... Pero un día el Gigante regresó. Había ido de visita donde su amigo el Ogro de Cornish, y se había quedado con él durante los últimos siete años. Durante ese tiempo ya se habían dicho todo lo que se tenían que decir, pues su conversación era limitada, y el Gigante sintió el deseo de volver a su mansión. Al llegar, lo primero que vio fue a los niños jugando en el jardín.

-¿Qué hacen aquí? -surgió con su voz retumbante.

Los niños escaparon corriendo en desbandada.

-Este jardín es mío. Es mi jardín propio -dijo el Gigante-; todo el mundo debe entender eso y no dejaré que nadie se meta a jugar aquí

... Cuando la Primavera volvió, toda la comarca se pobló de pájaros y flores. Sin embargo, en el jardín del Gigante Egoísta permanecía el Invierno todavía. Como no había niños, los pájaros no cantaban, y los árboles se olvidaron de florecer. Sólo una vez una bellísima flor se asomó entre la hierba, pero apenas vio el cartel, se sintió tan triste por los niños, que volvió a meterse bajo tierra y volvió a quedarse dormida...

... Ante sus ojos había un espectáculo maravilloso. A través de una brecha del muro habían entrado los niños, y habían trepado a los árboles. En cada árbol había un niño, y los árboles estaban tan felices de tenerlos nuevamente con ellos, que se habían cubierto de flores y balanceaban suavemente sus ramas sobre sus cabecitas infantiles. Los pájaros revoloteaban cantando alrededor de ellos, y los pequeños reían. Era realmente un espectáculo muy hermoso. Sólo en un rincón reinaba el Invierno. Era el rincón más apartado del jardín y en él se encontraba un niño. Pero era tan

pequeño que no lograba alcanzar a las ramas del árbol, y el niño daba vueltas alrededor del viejo tronco llorando amargamente. El pobre árbol estaba todavía completamente cubierto de escarcha y nieve, y el Viento del Norte soplabla y rugía sobre él, sacudiéndole las ramas que parecían a punto de quebrarse. ...

-¡Qué egoísta he sido! -exclamó-. Ahora sé por qué la Primavera no quería venir hasta aquí. Subiré a ese pobre niño al árbol y después voy a tirar el muro. Desde hoy mi jardín será para siempre un lugar de juegos para los niños....

... Todas las tardes al salir de la escuela los niños iban a jugar con el Gigante. Pero al más pequeño, a ese que el Gigante más quería, no lo volvieron a ver nunca más. El Gigante era muy bueno con todos los niños pero echaba de menos a su primer amigo y muy a menudo se acordaba de él.

... Era realmente maravilloso lo que estaba viendo. En el rincón más lejano del jardín, había un árbol cubierto por completo de flores blancas. Todas sus ramas eran doradas, y de ellas colgaban frutos de plata. Debajo del árbol estaba de pie el pequeño a quien tanto había echado de menos.

Lleno de alegría el Gigante bajó corriendo las escaleras y entró en el jardín. Pero cuando llegó junto al niño su rostro enrojeció de ira, y dijo:

-¿Quién se ha atrevido a hacerte daño?

Porque en la palma de las manos del niño había huellas de clavos, y también había huellas de clavos en sus pies.

-¿Pero, quién se atrevió a herirte? -gritó el Gigante-. Dímelo, para tomar la espada y matarlo.

-¡No! -respondió el niño-. Éstas son las heridas del Amor.

-¿Quién eres tú, mi pequeño niño? -preguntó el Gigante, y un extraño temor lo invadió, y cayó de rodillas ante el pequeño.

Entonces el niño sonrió al Gigante, y le dijo:

-Una vez tú me dejaste jugar en tu jardín; hoy jugarás conmigo en el jardín mío, que es el Paraíso...

Y cuando los niños llegaron esa tarde encontraron al Gigante muerto debajo del árbol. Parecía dormir, y estaba cubierto entero de flores blancas.

LA NAVIDAD DE UN ATEO

En junio de 1940, Sartre, debido a la derrota del ejército francés, cayó prisionero de los alemanes. En agosto se le trasladó a Alemania, al campo de prisioneros de Tréveris, donde estará hasta Abril de 1941. Más allá de las privaciones, de las humillaciones, no fue para Sartre un período negativo. La experiencia de la solidaridad entre los prisioneros le arrancará de su soledad «En el Stalag encontré una forma de vida colectiva que no había vuelto a vivir tras la École Normale, y quiero decir que, en resumidas cuentas, allí era feliz», declarará años más tarde.

En este contexto nace la idea de una obra teatral, que Sartre escribe con ocasión de la Navidad de 1940, "Bariona, el hijo del trueno". Los ensayos se hacen en un hangar que un sacerdote consiguió del comandante del campo para decir misa, para conciertos y espectáculos teatrales. En sus líneas esenciales, este drama pone en escena la historia de un jefe de poblado judío, Bariona, quien, frente a la orden del procurador romano de aumentar los impuestos, acepta pagar pero les pide a los habitantes del lugar que no tengan más hijos para conseguir como venganza del vencido que Roma solo pueda ejercer su poder en el desierto. Bariona no sabe todavía que su mujer, Sara, está esperando un hijo. El dramático descubrimiento no le hace desistir de su decisión, a la que se opone su esposa. Bariona es entonces informado por los pastores de que ha nacido el Mesías en un establo de Belén; pero él considera que esta noticia es sólo un engaño. El jefe judío medita la posibilidad de matar al niño, para suprimir lo que le parece una vacía esperanza. Al llegar a Belén encuentra a Sara, y, junto a la cabaña, a una muchedumbre de rodillas, conmovida y feliz. Sorprendido, desiste de su empeño y, tras la noticia de que Herodes quiere matar a Jesús, reúne a los suyos, reparte las armas, y, consciente de que va a morir, sale al encuentro de los sicarios del rey.

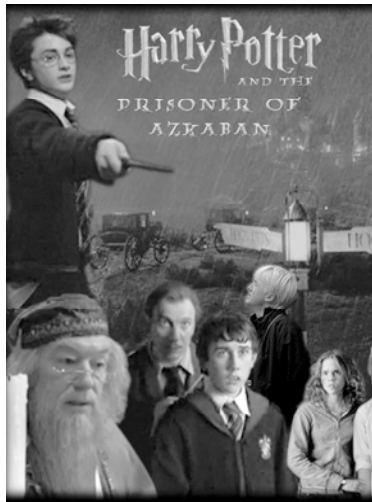


LA NAVIDAD DE HARRY POTTER

En los libros de Harry Potter, un auténtico fenómeno cultural mundial, es posible rastrear vestigios culturales del cristianismo y de las celebraciones más populares de la sociedad occidental a pesar de desarrollarse en un mundo mágico donde las referencias religiosas han desaparecido casi por completo, aunque curiosamente, el hospital para magos se llama "San Mungo". La primera fiesta del curso escolar de Hogwarts es Halloween, por supuesto, pero los trimestres escolares están dispuestos en relación con las vacaciones cristianas tradicionales de Navidad y Semana Santa, y Harry y sus amigos siguen haciendo y recibiendo regalos de Navidad. Y aunque Rowling en "El cáliz de fuego" decidió dar al baile de Navidad el

nombre inglés de «Yule Ball» por la antigua festividad pagana del solsticio de invierno, que casi coincide con la Navidad (y fue sustituida por ella), habla, no obstante, de la mayor parte de los adornos de lo que llamaríamos una «celebración navideña tradicional», excepto cualquier tipo de mención a Jesucristo.

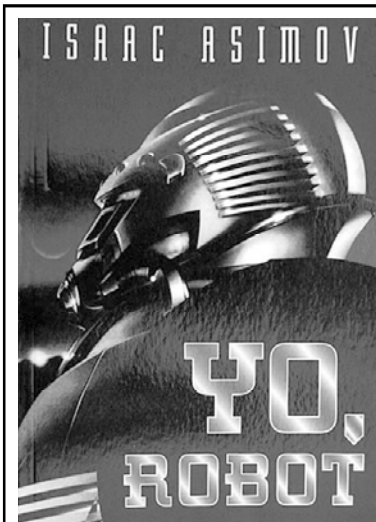
«Los acostumbrados doce árboles de Navidad del Gran Comedor estaban adornados con todo lo imaginable, desde luminosas bayas de acebo hasta búhos auténticos, dorados, que ululaban; y habían embrujado las armaduras para que entonarían villancicos cada vez que alguien pasaba por su lado. Era impresionante oír el Adeste, fideles... cantado por un yelmo vacío que no sabía más que la mitad de la letra. En varias ocasiones Filch, el conserje, tuvo que sacar a Peeves de dentro de las armaduras, donde se ocultaba para llenar los huecos de los villancicos con versos de su invención, siempre bastante groseros».



Las armaduras cantan villancicos, pero sólo se saben la letra a medias; esto es tanto literal como metafóricamente representativo de un gran número de personas para las cuales los villancicos son una parte de la Navidad tan importante como el champagne, el turrón e incluso la misa del gallo. Son elementos culturales desprovistos ya de su primera referencia al sentido que les dio origen.

Sólo unas cuantas personas habrán notado la ausencia de

Jesús en su descripción de la Navidad. El día sigue unas pautas predecibles y tradicionales: comienza con regalos y prosigue con una comida a base de pavo y guarnición, completada con los tradicionales dulces navideños. Hay que reconocer a Rowling el mérito de dar tanta importancia al hecho de hacer regalos como al de recibirlos manteniendo el valor de la afirmación cristiana, pero de valor universal, de que «hay mayor felicidad en dar que en recibir». Para la autora, otra de las características de la Navidad es una celebración familiar. Puede que Harry esté contento de quedarse en Hogwarts durante las vacaciones, bien lejos de sus tíos, pero ello le da la oportunidad de pasar ese tiempo con los que a todos los efectos son su auténtica familia: Dumbledore, Hagrid, los Weasley y Hermione. Como George dice a su hermano Percy: «Hoy no te sentarás con los prefectos... La Navidad es para pasarla en familia».



LA NAVIDAD DE LOS ROBOTS... ISAAC ASIMOV

Pertenece a la serie de relatos que dieron origen a la popular película "Yo Robot" protagonizada por Will Smith y que han visto mucho jóvenes. En este relato como en otros del mismo autor, se explora en qué consiste ser humano, sobre todo en términos de libertad, voluntad, pensamiento y sentimientos por medio del sencillo y socorrido recurso de comparar las actuaciones de las personas con los Robots. Éstos se hayan condicionados por las famosas tres leyes de la Robótica aparecidas por primera vez en el relato "Runaround" de 1942 y que están en la base de la programación de los Robots. La primera ley establece que un robot no puede hacer daño a un ser humano o,

por inacción, permitir que un ser humano sufra daño. La segunda obliga a los robots a obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, excepto si estas órdenes entrasen en conflicto con la Primera Ley y la tercera ordena al robot proteger su propia existencia en la medida en que esta protección no entre en conflicto con la Primera o la Segunda Ley.

Con estas premisas Asimov escribe un relato en el que una pareja mayor, con un Robot anticuado en su casa, de nombre, Rodney, recibe en su casa a la familia de su hijo, que pasarán la Navidad con ellos, y que traen a su robot de última generación: "Rambo". Con un estilo ágil, del que los diálogos y la narración subjetiva

son sus características más relevantes, plantea el conflicto entre el modo tradicional de hacer y celebrar las cosas y "lo último" en tecnología, en un ambiente en el que las costumbre navideñas sirven como telón de fondo. Desde el comienzo en el que se plantea de forma directa la cuestión en una conversación entre Grace, la mujer del narrador:

"¿Por qué demonios iba a concederle un permiso?

-¿Y por qué no?

-¿Se te ocurre dar vacaciones al frigorífico, al esterilizador, al holovisor? ¿Deberíamos apagar el generador de corriente?

-Vamos, Howard -respondió-. Rodney no es un frigorífico ni un esteriliza-

dor. Es una persona.

-No es una persona. Es un robot. No desearía unas vacaciones.

-¿Y cómo lo sabes? Y claro que es una persona. Se merece la oportunidad de descansar y disfrutar de una atmósfera de vacaciones."

Hasta el final abierto en el que el protagonista, tras padecer una serie de peripecias muy comunes a las familias en esta época del año, descubre que su robot tiene más vida interior, intelectual y sentimental, de lo que él cree, lo que le produce un gran desasosiego:

"Lo siento, Rodney. Han sido unas navidades horribles, y todo ello porque hemos intentado pasarlas sin ti. Te prometo que eso no sucederá nunca más.

-Gracias, señor -repuso Rodney-.

Debo admitir que ha habido varias veces durante esos días en que deseé con todas mis fuerzas que no existiesen las Leyes de la Robótica.

...

Admito que Rodney se vio probado al máximo, pero un robot no puede desear que las leyes de la Robótica no existan. No puede hacerlo, sean cuales sean las circunstancias.

... si no hago nada, viviré con un robot capaz de desear que no existan las leyes de la Robótica. Desde el momento de desear que no existan a obrar como si realmente no existiesen, sólo existe un paso. ¿En qué momento dará ese paso y en qué forma revelará que ya lo ha dado?

¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer?"

ALGUNAS SUGERENCIAS DE TRABAJO

Estos cuatro relatos pueden servir para realizar distintas actividades en clase sobre la Navidad, las costumbres y lo que hay detrás de ellas. Para los relatos del tipo "el Gigante Egoísta" podemos trabajar desde el cuento "contado", emplear la técnica del "cuenta cuentos", hasta darle animación, por parte de los mismos alumnos, bien con mímica, o interviniendo en distintos momentos de una "improvisada representación", con marionetas, o con letreiros, con muñecos, o con dibujos. Al finalizar, siempre establecer un diálogo en el que ellos expresen

cómo se han sentido, qué hacía, o decía el protagonista, qué "valores" encontraron. Los alumnos mayores pueden leer varios cuentos infantiles y tratar de descubrir la estructura de los cuentos de navidad, los lugares comunes, los personajes que se repiten, las ideas y valores que esos cuentos comparte. Pueden buscarles finales alternativos, o probar a cambiar los personajes de un cuento a otro y explorar cómo reaccionaría cada unos de ellos en diferentes circunstancias.

El cuento de Oscar Wilde está lleno de poesía y de símbolos, de sugerencias que dejan mucho espacio para que los niños puedan rellenar las lagunas del texto. ¿por qué no llega la primavera? ¿Quién es el niño pequeño? ¿A dónde ha ido mientras los demás jugaban?

La obra de Sastre trata de la angustia existencial de un pueblo judío que, invadido por los romanos, sigue esperando un Mesías que lo libere de la opresión extranjera. Leyendo la obra se vislumbra cierto paralelismo entre los opresores romanos y los nazis, y entre los oprimidos judíos y los prisioneros del campo. Es un grito de esperanza que surge desde la misma humanidad. Es una lectura no religiosa del relato del nacimiento de Jesús, y sin embargo profundiza como pocos en este misterio de la navidad al afirmar la posibilidad de que pueda existir esperanza en un mundo lleno de dolor. Se ofrece una posibilidad de descubrir lo que hay en la Navidad además de regalos, comidas y gastos. "¿Hay algo más conmovedor para el corazón de un hombre que el comienzo de un mundo, que la incipiente juventud, que el comienzo de un amor...? En este establo se levanta una nueva mañana... En este establo ya ha amanecido... Millones de años después de la creación, en este establo, se levanta, con la tenue claridad de un pábilo, la primera mañana del mundo".

El relato de Isaac Asimov se puede analizar desde el punto de vista de los diferentes conflictos que ocurren en la Navidad, sobre todo teniendo en cuenta las diferencias generacionales, incluso las diferencias de género, ya que Asimov sugiere en sus relatos que la manera de relacionar los hombres y las mujeres con los robots es distinta. Pueden también los alumnos hacer hipótesis sobre qué quedará del espíritu de la navidad, si llegan a ponerse de acuerdo sobre qué es eso.